



Haciendo lobos de mar

El contramaestre, con la gorra sobre la oreja y las manos en los bolsillos, acaba de dar sus instrucciones al cabo de mar, con respecto á la instrucción de los conscriptos.

— Ya sabe, cabo... nada de malas palabras ni de golpes... !

— Mirá yo pa ser capaz de semejante barbaridá... .

— No!... es qu'el teniente me ha dicho que les recomienda los modos... y ya saben qu'el nunca se anda con chicas... ! Si llegase a veriguar que le maltratan la gente, les arma una zafacoca que se oy'en Montevideo... !

— Qu'esperanza... ! Le v'y á sacar una hornada que v'a ser de dar calor... Pucha con la muchachada... Cad'año viene más linda!

— Bueno... ! Aura ya lo sabe... Guante blanco y mucha miel... ! A ver... ! A embarcar todos los nombraos ayer pa la segunda lancha... ! ¿Ha comprendido bien las instrucciones, cabo... ? Enseñelés bien lo qu'es un bote y que apriendan á manejarlo como si fueran sus piernas... *

— Ala, concritos, y abrir el ojo... que aqui se bañañ de arriba los sonsoñ y los dormidos... ! Trote!... Todos s'embarcan por el tangó, qu'es ese puntal qu'está derecho al costado de babor... Vivos... !

— Tenga cuidao, cabo... ! N'olvide lo que l'he dicho que me recomendó el teniente... ! *

— Cómo no... ! Abre... ! Listo... ! Armar... ! Atiendan, ñanduces pichones... ! Atiendan... ! Miren que las cañas del